



HAL
open science

La política exterior española en Nicaragua, 1982-1996. Especial referencia al papel del Presidente del gobierno español

Belén Blázquez Vilaplana

► **To cite this version:**

Belén Blázquez Vilaplana. La política exterior española en Nicaragua, 1982-1996. Especial referencia al papel del Presidente del gobierno español. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.32-43. halshs-00103021

HAL Id: halshs-00103021

<https://shs.hal.science/halshs-00103021>

Submitted on 3 Oct 2006

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA EN NICARAGUA, 1982-1996. ESPECIAL REFERENCIA AL PAPEL DEL
PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL

Belén BLÁZQUEZ VILAPLANA
Centro de Estudios Andaluces/ Universidad de Jaén
bblazquez@ujaen.es

RESUMEN: El siguiente *paper*, el cual forma parte de la que fue mi tesis doctoral, presenta la actividad que tuvo el Presidente del Gobierno español, Felipe González, en el proceso democrático y de Paz en Nicaragua, durante los años del primer gobierno socialista: 1982-1996. El objetivo es analizar el papel de uno de los principales actores de la política exterior española, el Jefe del Ejecutivo, en una zona que tuvo enorme repercusión nacional e internacional como fue Centroamérica, en general y Nicaragua, en particular. Analizando aspectos tales como el papel de la Internacional Socialista, las posibilidades de una potencia media como era el caso de España en el concierto internacional, las implicaciones de las Operaciones para el Mantenimiento de la Paz españolas en la zona, etc.

Palabras Clave: Política exterior; Liderazgo Político; Nicaragua; Presidente del gobierno; Centroamérica

A modo de introducción

Así como la gente conoce y ha opinado sobre la presencia española, en sus distintas vertientes militar, económica, etc, en la Antigua Yugoslavia, en Irak, en Kosovo, etc. pocos son los que lo han hecho sobre lo ocurrido en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, de manera directa, o indirecta en Honduras, Costa Rica o Panamá, a comienzos de la década de los ochenta y principio de los noventa. Sin embargo, la presencia española en estos países fue tan o más importante que la llevada a cabo en otras zonas geográficas. No sólo por la cantidad en recursos humanos, financieros, etc, sino por la implicación personal e ideológica en lo que estaba ocurriendo. Esta actividad en la región centroamericana ha sido, pues, una gran desconocida para la opinión pública nacional. El objetivo de este trabajo, que forma parte de mi tesis doctoral: El impulso del presidente del Gobierno español a los procesos democráticos y de paz en Nicaragua, 1982-1996, defendido en el departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada, es reflexionar sobre ello y darlo a conocer. Teniendo en cuenta el documento original de este trabajo, una tesis doctoral, en esta ponencia pretendo mostrar cuáles han sido las conclusiones generales de dicha investigación dejando abierta la posibilidad de ampliar la información que aquí se facilita.

Este desconocimiento referido, que no falta de interés por cuanto debemos subrayar que la sociedad civil se implicó de manera directa en el conflicto, se produjo a pesar de que estos sucesos fueron en aquellos años objeto de gran atención por parte de los investigadores en Ciencias Sociales, y, sobre todo, de los amantes de las utopías y de la igualdad social, de aquellos que buscaban revivir el espíritu de un Mayo del 68 pero en otra realidad geográfica. Y no es contradictoria la anterior afirmación, por cuanto, a diferencia de lo que está ocurriendo en la actualidad, donde los temas que conforman la agenda de la política exterior española han adquirido gran repercusión en los medios de comunicación, en los programas electorales, en el día a día, durante la transición y los primeros años del rodaje democrático no fue así. Esta política era “el patito feo” de la agenda pública, ya que interesaba más en aquellos momentos consolidar la difícil situación política, económica y social hacia el interior de nuestras fronteras, que los temas que tenían lugar allende las mismas. Tal vez el ruido de sables impedía escuchar los ruidos producidos por las dictaduras que asolaban el continente americano. Sólo aquellos que de una manera u otra se vieron implicados en el proceso a través de movimientos de apoyo a la revolución, de ONG u otras formas de asociación o bien aquellos que participaban activamente en la vida política o militar, eran o fueron conscientes de la importancia del papel de España en la búsqueda de una solución pacífica a los sucesos que asolaban el istmo centroamericano. No sólo a través de las acciones gubernamentales, sino también de actores políticos con nombres y apellidos.

El llamado problema centroamericano se convirtió a partir de 1982 en un tema de *prime time* dentro de la agenda política del gobierno español. Pero el mismo ya ocupaba el interés del partido socialista en momentos anteriores al triunfo en las urnas y de su, primero Secretario General y, posteriormente Jefe del Ejecutivo, Felipe González. Centroamérica en particular, y América Latina en general, han sido uno de los referentes tanto de la política exterior española – pasando por distintas etapas en las cuales no vamos a entrar – como de la persona que lideró el proyecto socialista en los años ochenta y noventa. En este sentido afirmaba en el año 99 en el diario “El País”: *Durante la gestión de mi gobierno, quería que nuestra relación con el continente – América Latina – pasara de la retórica de tantas décadas, casi siempre vacía de contenido, a los compromisos reales con esa otra dimensión de nuestra identidad que es América. Ahora que nuestros compromisos son fuertes, que nuestra presencia afecta a las terminales sensibles de la vida cotidiana de millones de ciudadanos latinoamericanos, echo de menos la capacidad de entender y asumir las diferencias. Un poco de retórica machadiana.*

La crisis centroamericana

Adentrarnos en qué es la crisis centroamericana supera con creces los objetivos de este trabajo, pero consideramos que es necesario dejar constancia, al menos, de algunos rasgos que la definieron para, de este modo, saber de qué estamos hablando. Así, con la denominación “crisis centroamericana” se definía lo que ocurrió en esta zona geográfica tras el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979 y los sucesos que se jalieron hasta 1990, cuando se produce lo que se ha conocido como el fin de la transición política nicaragüense, al alzarse con el triunfo en las elecciones la Coalición

UNO en este país. La cual representaba la pérdida del poder por parte de los sandinistas que habían encabezado el proceso revolucionario y, de algún modo, un interin en los sucesos de guerra civil o de insurgencia que existían en la zona. Así mismo, hay que tener en cuenta los sucesos que al mismo tiempo se sucedieron en El Salvador, Guatemala y/o Honduras. Fue, en resumidas cuentas, la consecuencia de reivindicaciones permanentemente pospuestas, de derechos reiteradamente violados, en suma, de luchas sociales y políticas pacíficas y legales, pero ilegalizadas y reprimidas por el Estado (Torres Rivas, 1989: 71). Las cuales se venía realizando, sobre todo, en la década de los 70 y cuyos antecedentes eran las dictaduras que azotaban a la región y las amplias diferencias sociales existentes. Su salida, la salida adoptada por la población, fue enfrentarse a la autoridad a través de la lucha armada para dejar de ser sujetos sin nombre para la Historia.

Como exponen Jaime Daremlum y Eduardo Ulibarri, las respuestas parciales han sido demasiado frecuentes desde 1979, cuando se produce la caída de Somoza y el Golpe de Estado Salvadoreño que dio paso a la Junta cívico-militar, como para intentar responder al interrogante ¿qué factores precipitaron la crisis?. En los diversos análisis que se han realizado sobre qué ocurrió y por qué, existen dos grandes visiones sobre las razones de la crisis, a saber:

- 1.- La de aquellos que dan prioridad a las cuestiones locales como condiciones de base para explicarla.
- 2.- La que sin tener a las anteriores en cuenta, sólo buscan la justificación en la amenaza totalitaria de los actores internacionales y en la importancia geoestratégica de la zona.

Pensamos que la opción más acertada es buscar un punto intermedio entre ambas. Así, si el análisis se realizara país a país, el primer paso sería conocer cuáles eran las condiciones sociales, económicas, políticas, de los mismos. Sobre todo, en relación con los problemas de subsistencia y de desigualdades sociales existentes hacia el interior de cada uno de ellos – los cuales siguen persistiendo en la actualidad-. Pero, a pesar de ello, no podríamos olvidar en ningún momento el papel que tuvieron los actores internacionales, ya sea EEUU o en menor caso la URSS, tanto en el desarrollo del conflicto, como en las problemáticas negociaciones que tuvieron lugar para buscarle una salida al mismo. No por menos, no debemos borrar de la memoria que los norteamericanos siempre han considerado a esta región como su “patio trasero” y, por tanto, con un cierto derecho a inmiscuirse en sus decisiones internas. La historia habla por sí sola. Según Lilia Bermúdez y Antonio Cavalla, *Centroamérica era vista bajo dos objetivos estratégicos norteamericanos: como un grupo de países pertenecientes a América Latina que se requiere “estable”, amistosa hacia los EEUU y libre de influencia exteriores y como área geopolítica “fronteriza” en la cual es preciso evitar la instalación de un gobierno hostil, especialmente, porque permitiría un amplio rango de acciones militares, incluidos ataques de nivel estratégico sobre el territorio de EEUU.* (Bermúdez y Cavalla, 1982: 45)

Siguiendo con esta influencia exterior al conflicto, Edelberto Torres Rivas (Torres Rivas, 1989:105), afirmaba que la misma siguió dos posibles tendencias, a saber:

1. La de EEUU bajo una óptica panamericana tradicional y que buscó el apoyo de los países de la región.
2. La de otros gobiernos y Organismos Internacionales contrarios, con mayor o menor voluntad a EEUU, de contención o rechazo.

En este sentido, la participación española, conforme a dicha catalogación tendría que incluirse en un principio en este segundo bloque. Y decimos en un principio, porque la misma fue modificándose, acercándose a los planteamientos norteamericanos, aunque los actores que participaron en su implementación no lo terminen de reconocer. Cambio que sucedió principalmente, tras la alternancia en la administración norteamericana y los primeros años del gobierno socialista. Según Sergio Ramírez, la dirigencia revolucionaria siempre vio con desconfianza encubierta a los países capitalistas en general, exceptuando el caso de México y Panamá. Esto explica la *distancia asumida con la Internacional Socialista y los socialdemócratas, al fin y al cabo, siempre terminarían alineándose con Estados Unidos, eran parte de su sistema.* (Ramírez, 1999: 139)

O en palabras de Octavio Paz, en la situación centroamericana, se encontraba inscrita la historia entera de estos países. *Descifrarla es comprenderlos, leer el relato de nuestros infortunios. El primero, de fatídicas consecuencias, fue la independencia; al liberarnos, nos dividimos. La fragmentación multiplicó a las tiranías y las luchas entre los tiranos hicieron más fácil la intrusión de Estados Unidos (...). Otra, la derrota de la democracia significa la perpetuación de la injusticia y de la miseria física y moral, cualquiera que sea el ganador, el coronel o el comisario.* (Paz, 1982). Lo cierto es que la democracia y la independencia no se pueden separar, perder una era perder la

otra y por ello se luchó en Centroamérica. Habían sido muchas décadas buscando acabar con la tiranía de un dictador, para ir a caer bajo la tiranía de otro tipo de dictadura. Por tanto, era un deber ayudar a los centroamericanos a ganar tanto la batalla de la democracia como la de la independencia, considerando que en España apenas hacía unos años que la misma se había librado, o mejor dicho, alcanzado. Ello a pesar de que la transición a la democracia española fue bastante divergente a los procesos de estos países. Esa búsqueda se convirtió desde 1979 en uno de los objetivos de Felipe González cuando cruzaba las fronteras españolas, por tanto, años antes de llegar a ser Presidente del primer gobierno socialista tras los cuarenta años de dictadura.

Nicaragua en la agenda de Felipe González

Las acciones emprendidas por el Presidente del gobierno español, Felipe González, hacia Nicaragua y El Salvador, en busca de la paz y de la instauración y consolidación de la democracia, fueron consecuencia no tanto del interés nacional de España hacia la zona, sino de los contactos personales del mencionado actor. Sus relaciones con la Internacional Socialista y con sus líderes, tanto europeos como latinoamericanos, dieron lugar a un intercambio implícito de favores políticos, a saber; el apoyo de la misma al PSOE para la consecución de la legitimidad en el entorno nacional e internacional durante los primeros años de la transición a cambio de incluir en la agenda de la política exterior socialista, la búsqueda de la salida negociada al conflicto centroamericano. Es decir, que fueron las decisiones del Jefe del Ejecutivo, las que marcaron las líneas de orientación del Ministerio de Asuntos Exteriores y no a la inversa. La razón última era darle un por qué a la presencia española en la zona. Y en este sentido, las actividades desplegadas por el Presidente del Gobierno español, Felipe González, durante los años 1982-1996 en relación con los procesos democráticos y de paz en Nicaragua y El Salvador, fueron lo suficientemente importantes como para merecer la atención de la opinión pública nacional e internacional. Así, se puede desprender si realizamos un análisis de la prensa escrita en esos años y de las opiniones vertidas sobre su figura tanto por distintos líderes nacionales e internacionales como por analistas de distinto signo político. Como ejemplo, un botón, las declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores mexicano, Bernardo Sepúlveda al visitar España en marzo de 83, el cual calificó como muy positiva la influencia del Presidente del Gobierno español, al ser *un agente bien informado de los asuntos centroamericanos. En su calidad de dirigente de la Internacional Socialista tuvo la oportunidad de empaparse de forma notable de todas estas cuestiones. Su influencia política y su capacidad de gestión, resultarán excepcionalmente útiles también para realizar cualquier iniciativa diplomática. SI llegara a formularse una iniciativa para dirimir los distintos conflictos en el área, estoy seguro que se hará una petición para contar con la contribución política de Felipe González y del gobierno español* (Diario El País, 1983)

El líder político español impulsó los numerosos, complejos y hasta cierto punto contradictorios procesos que se fueron desarrollando en la década de los ochenta y comienzos de los noventa para buscar la salida a la llamada crisis centroamericana. Pero no imponiendo soluciones, tal y como le gustaba remarcar, sino ejerciendo un difícil papel en el tablero internacional: el de mediador. González, actuó como interlocutor entre los distintos líderes centroamericanos; los latinoamericanos, los europeos y los norteamericanos. Su proyección como líder internacional le permitió que su opinión fuera considerada como un elemento válido y certero a la hora de analizar no sólo qué estaba ocurriendo, sino también cómo dar un paso hacia delante para salir de una situación en donde se entremezclaban el conflicto Este/Oeste con los problemas Norte/Sur. Fiel reflejo de ello, fueron los temas que trató en los primeros encuentros que tuvo tanto con Ronald Reagan, como posteriormente con George Bush, padre. El *Washington Post* comentó en aquel momento cómo el líder español dejó claro que no estaba de acuerdo con algunos de los puntos de la política norteamericana hacia la zona, aunque coincidía en la necesidad de una salida negociada y pacífica.

En algunos momentos de manera más explícita, y en otros de forma más diluida, el Presidente del Gobierno español buscó ayudar a Centroamérica a ganar la batalla de la independencia y de la democracia frente a dictaduras y al sometimiento que había caracterizado gran parte de su historia reciente. Pero siempre, dejando constancia de que su papel no era imponer nada, sino colaborar con los actores directamente implicados en los procesos analizados. Tanto en contacto y relación directa con la elite, como con la sociedad civil. Eso sí, siendo consciente de las diferencias nacionales y de que aunque

la crisis recibía una denominación genérica, los procesos tenían puntos de convergencia pero eran diferentes entre sí. Lo cual, daba lugar, a que cada problema, cada acción, cada decisión, tuviera que ser tomada teniendo en cuenta las particularidades sociales, económicas, culturales, históricas, etc. del país. Este hecho, en principio tan simple, parecía olvidarse en muchos momentos a la hora de buscar salida a la coyuntura en la que se encontraban.

El interés de González, por otra parte, fue mayor hacia Nicaragua y la Revolución Sandinista, que hacia el proceso que venía desarrollándose en El Salvador o, posteriormente en Guatemala. Ello, a pesar de que en El Salvador tuvieron lugar sucesos tan importantes como el asesinato del jesuita Ellacuría y del personal de la Universidad Centroamericana que incumbían de manera directa a los intereses nacionales españoles en la zona. No por menos, este hecho afectó en su mayor parte a población española residente en el extranjero. Dicho asesinato, dejó un agrio sabor de boca en muchos sectores, no sólo por lo obtuso en cuanto a su resolución, sino por la postura adoptada por España.

Una vez que se tiene conciencia de la participación española en la zona, la pregunta que surge es cuál es la razón de este interés de España y de su Presidente hacia estos países. Como hemos intentando exponer anteriormente, este no era un tema prioritario para el gobierno español, baste para su comprobación realizar un análisis de los objetivos y fines de la política exterior española. A lo sumo, si consideramos distintos documentos del partido socialista, y del ejecutivo, el interés era hacia Iberoamérica. A la cual se la consideraba como una zona geopolítica con la que se mantenía una relación histórica, y en donde debía ser prioritario superar la retórica característica del franquismo y de los primeros años de andadura democrática en España. Así, si se analizan los programas electorales del PSOE en aquellos años, Iberoamérica aparece en todos y cada uno de ellos, haciéndose siempre un llamamiento a la paz, la consolidación democrática y el desarrollo de esas sociedades. Con relación a la problemática centroamericana, esta no aparece explícitamente hasta 1986, la cual aparecía por el contrario en las Resoluciones de los Congresos del citado partido en el temprano año 1981. Haciéndose mención no sólo a la región, sino también a las particularidades de Nicaragua y El Salvador. Sobre todo, en relación con la intervención norteamericana en la zona y con los procesos de pacificación. Un dato curioso, este tema aparece reiterativamente en los Debates sobre el Estado de la Nación.

Para González, la política que el gobierno de UCD venía desarrollando hacia la zona era retórica, paterno-filial, cultural y sentimental. Para él, España tenía que cambiar la misma acercándose a estos países y dedicándole tiempo e interés. De este modo, se superaría el desconocimiento que se tenía hacia América Latina, estableciendo relaciones desde la fraternidad y la mutua aproximación real. Se buscaba concretar la tan utilizada idea de Comunidad Iberoamericana de Naciones. Con el triunfo de la Revolución Sandinista, España quiso empezar a manejar los hilos en la región, aún a pesar de la oposición de algunos países, de manera que posteriormente pudiera utilizar estas influencias como moneda de canje frente a otros o en otros conflictos, acuerdos, etc. Sobre todo, con EEUU o en las negociaciones en la CEE.

Hay que tener en cuenta que la situación en la zona no fue fácil y que los intereses españoles tuvieron que enfrentarse a distintos contextos. El triunfo de la Revolución Sandinista dio lugar, debido a la omnipresencia norteamericana, a una encarnizada llamémosla así, guerra civil entre estos y lo que se conoció como “la contra” financiada por los Estados Unidos. Además, hay que mencionar algunos hechos destacados como fue durante 1980 el asalto a la Embajada en Guatemala por parte de las Fuerzas de Seguridad Guatemaltecas, lo que supuso la ruptura de relaciones diplomáticas. Así como la entrada y toma de rehenes en la Embajada en El Salvador, por parte del grupo Ligas Populares 28f debido al recrudecimiento de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas gubernamentales y la oposición. La escalada de violencia en El Salvador tuvo un punto culminante, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Oscar Romero, mientras oficiaba una misa en 1980.

Después de los distintos gobiernos centristas, el PSOE se planteó como uno de sus principales objetivos alcanzar y realizar una política exterior realista en cuanto a las posibilidades de actuación y, sobre todo, acorde con el nuevo escenario internacional y la nueva situación sociopolítica española. España quería, su presidente quería, situarse en el concierto internacional, en el nuevo escenario internacional. En este sentido, la trayectoria política del Presidente del gobierno fue decisiva. Así, destaca el papel que venía desempeñando durante los últimos años de la década de los setenta en la Internacional Socialista y, sobre todo, el contacto personal con algunos dirigentes internacionales

“socialdemócratas”, tales como Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez, Willy Brandt u Olof Palme, entre otros, aunque no los únicos. Estas relaciones personales, fueron determinantes para formar y forjar el liderazgo político de González.

Así, fue de gran trascendencia la naciente preocupación de la citada internacional por América Latina o, mejor dicho, hacia la problemática que azotaba la zona en esos años. Concretamente la creación del Comité de Defensa de la Revolución Nicaragüense, del cual Felipe González fue elegido presidente en el comienzo de la década de los ochenta, antes incluso de su llegada a la Moncloa. Su labor era velar porque se respetara el proceso de autodeterminación comenzado por la revolución y que no se produjesen interferencias de países extranjeros. Aunque, en honor a la verdad, si analizamos sus actuaciones, comprobamos que su papel fue más simbólico que real, puesto que dicho comité nunca llegó a reunirse formalmente. Aún así, lo cierto es que influyó decisivamente en la posterior actividad del líder socialista hacia esos países. Sus cuatro tareas más importantes eran:

1. Brindar apoyo a la autodeterminación del pueblo de Nicaragua y al proceso de reconstrucción nacional.
2. Exigir el más irrestricto respeto a la no intervención en los asuntos internos de Nicaragua.
3. Informar conjuntamente sobre el desarrollo de la situación de Nicaragua y su proceso de cambio hacia la libertad, la justicia, y la independencia nacional.
4. Requerir una solidaridad internacional sostenida que permitiese al pueblo de Nicaragua terminar el proceso de reconstrucción nacional.

En estos años, los contactos de González con los líderes de la zona fueron numerosos. Siendo utilizado en muchas ocasiones como enlace entre distintos actores, sobre todo, centroamericanos, pero no los únicos. Así, la Internacional Socialista utilizó al líder político español como elemento de incardinación con una realidad geopolítica de la cual hasta entonces no se había preocupado y, especialmente, como el mecanismo de comprensión de una realidad que desconocía. Intentando superar de ese modo el carácter eurocentrista que se le achacaba a la misma. González, a su vez, utilizó a Nicaragua para darse a conocer en el ámbito internacional. Buscando tanto su propia proyección personal, como la del partido del cual era Secretario General, el PSOE. Su fin, en última instancia, era conseguir ese plus de legitimidad que necesitaba una formación política que estaba refundando sus estructuras orgánicas en un difícil momento de transición democrática. Este rodaje internacional del líder socialista, en los primeros años tras la dictadura franquista, fue decisivo para entender la actuación posterior del futuro presidente del Gobierno. Puesto que fue la consecuencia inmediata del interés de González por los temas internacionales, cuyo mejor ejemplo, una vez alcanzada la Jefatura del Gobierno, fue su actuación como un superministro de Exteriores. Lo cual, excedía los cargos y funciones asignados formalmente en la Constitución y que determinó, tanto el papel del Ministro del ramo y de su ministerio, como el reparto de roles dentro del órgano colegiado que era y es el gobierno.

Así, según el artículo 97 de la Constitución española, el Gobierno es el que dirige la política interior y exterior del Estado. Por tanto, y atendiendo al carácter colegiado del mismo, la dirección de la política exterior quedaría encuadrada dentro de las acciones del Gobierno y no tanto de su presidente como actor individual. Más, y teniendo en cuenta los rasgos que han caracterizado como presidencialista a un sistema político parlamentario como el español, y a la personalización que ha caracterizado este ámbito público desde la transición a los actuales años de la democracia se puede afirmar, que realmente este artículo podría leerse tal que así: “El presidente del Gobierno... dirige la política exterior del Estado o al menos la codirige con otro actor u actores del sistema político, entendiendo por tal, al Ministro de Asuntos Exteriores”. Lo cual viene corroborado por la Ley del Gobierno 50/1997 de 27 de noviembre, en su artículo 2.b cuando afirma que el Presidente determina las directrices de la política exterior y vela por su cumplimiento. Llegando a tratar directamente temas tales como la apertura de relaciones diplomáticas con Israel, la dirección de las relaciones con los EEUU o la definición de la política de seguridad y defensa de España.

Por ende, aunque algunos dirigentes socialistas se muestren contrarios a esta afirmación, consideramos que las acciones emprendidas por el Gobierno español, sobre todo en los primeros años de la década de los ochenta en los dos países referidos, venían determinadas no por los intereses nacionales en la zona, sino por los deseos expresos y manifiestos de Felipe González y de las

actividades del partido que lideraba, el PSOE, hacia los mismos. Produciéndose una confusión entre tres conceptos: Política de Estado, Política de Gobierno y Política de Partido.

Aunque esta presencia no fue constante. En muchos momentos se le ha achacado al Presidente del Gobierno, a su gobierno y al partido que representaba, muchos vaivenes hacia los procesos centroamericanos. Sobre todo, hacia el nicaragüense. Es cierto que las proclamas ideológicas que González realizaba mientras estaba en la oposición, o incluso en los primeros años al frente del Ejecutivo, no tienen mucho que ver ni con lo dicho en momentos posteriores, ni con las actividades llevadas a cabo tanto por el Presidente como por el Gobierno español. Como es obvio, no es lo mismo realizar política estando en la oposición que ejerciendo el poder. Y ello alcanza aún mayor singularidad en el caso de la política exterior, donde en el tablero juegan también otros actores no nacionales y donde los compromisos adquiridos trascienden con mucho la duración de las legislaturas. No hay que olvidar que España se definía en esos momentos como una potencia media con cierto potencial regional. Lo cual es determinante porque iba a fijar no sólo las directrices para la elaboración de su política exterior hacia otros países, sino también cómo esos otros Estados van a delimitar sus acciones exteriores hacia esa potencia media.

En palabras de Fernando Morán, tres serían las posibilidades de una Potencia media que pueden llevar a cabo (Morán, 1984: 8), a saber:

- La búsqueda de formas de superar parcialmente la dialéctica de bloques
- Ejercer una influencia moderadora de las tensiones entre las superpotencias, en relación con su papel en el contexto Este/Oeste y con el margen de autonomía de su política exterior
- Articular nuevas ideas hacia determinadas cuestiones.

De ahí que González fuera modificando sus actuaciones y sus declaraciones hacia el proceso nicaragüense y salvadoreño, a medida que se iban produciendo otros fenómenos domésticos e internacionales, tales como la entrada en la UE; el referéndum de la OTAN; la renegociación de los acuerdos con Estados Unidos; etc. Así mismo, otros factores como la caída del Muro de Berlín; el cambio en la administración norteamericana o la Guerra del Golfo, también influyeron en los diversos posicionamientos que fue adoptando a lo largo de estos años. A pesar de todo, González fue un firme defensor de los principios que llevaron al FSLN al poder. Más, ello no quiere decir, que llevara a la práctica todo aquello con lo que se había comprometido en declaraciones, documentos, programas, etc. Ni que su implicación en el proceso no fuera cambiando a lo largo de estos años. Tampoco hay que obviar los cambios que se produjeron dentro de las filas sandinistas y, sobre todo, los abusos de poder; la crisis económica que llevó al desencanto de la población nicaragüense; la piñata; las divisiones internas del FSLN, etc. La firma formal de la Paz de El Salvador en Chapultepec, México, en 1992 y el cambio de Gobierno en Nicaragua con el triunfo de la coalición UNO en 1990, el primer cambio pacífico tras el triunfo de la revolución, desbancaron a estos países de los objetivos y fines españoles, al menos de manera explícita y, sobre todo, de su Presidente del Gobierno. Siendo otros los actores a través de los cuales, desde entonces, se articularon las relaciones, especialmente entrando en juego el Ministerio de Defensa. Otras figuras importantes estos años fueron la Secretaria de Relaciones Internacionales del PSOE, Elena Flores, el asesor personal del Presidente en materias internacionales, Juan Antonio Yáñez-Barnuevo y el propio ministro de Asuntos Exteriores, dependiendo del momento.

TABLA 1 Viajes oficiales de personalidades políticas españolas a Nicaragua y El Salvador

	Nicaragua	El Salvador
Jefe de Estado	1991	1986*
Jefe de Gobierno	1995	1995
Ministro de Asuntos Exteriores	1986 1990 1991 1995	1987 1993 1995

*Visita Humanitaria de la Reina

Fuente: Elaboración Propia. Datos suministrados por la Oficina de Información Diplomática. Ministerio de Asuntos Exteriores

España, en estos años, debía ser fiel a los principios de su política exterior: autodeterminación de los pueblos; no injerencia en los asuntos internos y defensa de la paz y el diálogo como forma de resolver las cuestiones políticas. El Gobierno sandinista había pedido a España que interpusiese ante Washington sus buenos oficios a fin de frenar la amenaza de una guerra regional. En este sentido, la actividad desarrollada por González en los primeros años fue frenética. Cuando Felipe González llegó al poder, había visitado Iberoamérica en más de 12 ocasiones. De ellas, más de cuatro en los últimos dos años y, sin embargo, no viajó oficialmente a la zona hasta 1995. Los líderes internacionales consideraban que la participación de González sería determinante como gestor del proceso de pacificación que estaba comenzando a surgir entre distintos gobiernos democráticos latinoamericanos. Los hechos vinieron a darle la razón.

Para articular todo esto, González apoyó de manera incondicional al grupo de Contadora, es decir al grupo que formaron Venezuela, Colombia, México y Panamá buscando una solución al conflicto, aunque España no participara activamente y propuso la celebración de una Conferencia de Seguridad y Cooperación para Centroamérica, entre otras opciones. La cual debía recoger las diferentes ofertas de paz y ser asumidas como suyas por los pueblos gobernantes de la región. Se debía buscar que en ningún caso las medidas previstas fueran impuestas desde fuera sin el consenso de los propios actores afectados. Asegurando, al mismo tiempo, la necesidad de mantener el respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados; la autodeterminación de los pueblos y el freno a la dinámica armamentística y bélica de la zona.

Así mismo, en septiembre del 84, comienzan a realizarse lo que se han conocido como Cumbres de San José, que no eran sino la institucionalización de las relaciones entre la Unión Europea y Centroamérica. España jugó en estas entre bastidores para que se llevasen a cabo, ya que no era miembro aún de la CE. Para posteriormente tener un papel activo. También formó parte del Grupo de Amigos del Secretario de Naciones Unidas y manifiesta, de manera explícita su presencia en la región a partir de 1989. Este año fue clave por cuanto comienza la presencia española a través de las Operaciones para el Mantenimiento de la paz. Lo primero que llama la atención es por qué España mandó un contingente tan importante de militares españoles y de tan alta graduación, a una zona de tan escasa importancia geográfica y económica como era Nicaragua y El Salvador para los intereses geopolíticos y estratégicos españoles. Sobre todo, manteniendo éstas en momentos de una mala situación económica la cual implicaba recortes en todos los ministerios. La presencia española no se debió tanto a la preocupación por la inestabilidad de la seguridad internacional, sino fundamentalmente al compromiso adquirido por González durante las negociaciones en el seno de Contadora y Esquipulas (en 1987, los presidentes de Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Honduras y Guatemala firmaron lo que ha conocido como Esquipulas II, dando su conformidad al llamado “Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica), así como en las múltiples reuniones bilaterales con los países del istmo. Como afirmó Francisco Fernández Ordóñez, la política exterior española encontró en las Fuerzas Armadas el apoyo que a menudo necesitó para convertir lo que son compromisos políticos en realidades tangibles.

TABLA 2 Reuniones de San José

1984: San José I	Costa Rica
1985: San José II	Luxemburgo
1987: San José III	Guatemala
1988: San José IV	Hamburgo
1989: San José V	San Pedro Sula (Honduras)
1990: San José VI	Roma
1991: San José VII	Managua (Nicaragua)
1992: San José VIII	Lisboa
1993: San José IX	San Salvador (El Salvador)
1994: San José X	Atenas
1995: San José XI	Panamá
1996: San José XII	Florenca

Fuente: Elaboración Propia. Datos suministrados por la Oficina de Información Diplomática. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid

Las operaciones realizadas en la zona – precedidas por las realizadas en Namibia y Angola – fueron para el caso de Nicaragua y El Salvador:

1. ONUCA: Observadores de Naciones Unidas en Centroamérica. Primera misión mandada por un militar español. Desde diciembre de 1989 hasta diciembre del 91. Resolución 644/89 (ampliada por las resoluciones 650/90 y 653/90) del Consejo de Seguridad.
2. ONUSAL: Grupo de observadores en El Salvador. Primera intervención de fuerzas de seguridad española junto con militares. El mando militar de la misión era español. Desde julio de 1991 hasta abril de 1995. Resolución 693/91 del Consejo de Seguridad.

Además, España mandó ayuda económica a la región y material. En este sentido, dicha ayuda no se canalizó sólo a través de ámbitos gubernamentales, sino que la sociedad civil española tuvo un papel importante. Desde España por el apoyo que fue prestando en los distintos momentos por los que fueron pasando estos procesos, en la zona, por la presencia física de muchos voluntarios españoles y por la ayuda enviada de diversa índole – material, autobuses, medicinas...

A modo de conclusión

Como expuso Carlos Sojo en el 96 (Sojo, 1996: 96), *los problemas de la región centroamericana a menudo han estimulado el trabajo de académicos fuera de la región, por razones muy diversas: en algunos casos por la causa revolucionaria internacional que exigía la comprensión de la dinámica de las revoluciones sociales más alentadoras de la década de los ochenta; en otros casos, por la magnitud y la peculiaridad de los enfrentamientos políticos que integraban en una sola matriz de contradicciones fuerzas armadas, gobiernos, oligarquías, movimientos revolucionarios, potencias y subpotencias extrarregionales; en algunos casos, dichosamente los menos, por la burda necrofilia del sensacionalismo periodístico. Los Centroamericanos, impulsados por el interés propio pero también obligados por el destino y las limitaciones financieras a permanecer atentos a la dinámica general, vimos como con la paz, con el final del enfrentamiento entre oriente y occidente y con la emergencia de una “frágil normalidad” en el plano económico y social, se fueron de la región muchos intereses, tanto académicos como políticos.* Este trabajo, en el momento de plantearse, quería entre otras cosas romper con ese olvido en el cual se encontraba la región, la cual, tras unos años de enorme interés internacional, había dejado de ser noticia. Así mismo, buscaba un acercamiento científico, en este caso politológico, a uno de los actores de la escena nacional española: su presidente del Gobierno, Felipe González Márquez.

Consideramos que sería un error olvidar lo que se hizo en busca de salidas negociadas a conflictos que podrían haber conducido a un enfrentamiento regional. Lo que ocurrió en Centroamérica en esos años es la mejor muestra de que mediante el diálogo y la negociación se puede conseguir un escenario de paz y estabilidad en algunas zonas. Siempre y cuando, reafirmando algo ya mencionado, las soluciones no sean impuestas, sino con la aceptación de las partes involucradas. Siempre y cuando se respete la soberanía nacional y la no injerencia en los asuntos de otros Estados. Siempre y cuando se luche por conseguir la solidaridad internacional en marcos nacionales. Olvidarlo, como se dice en estos casos, es estar abocados a repetir lo hechos que nunca debieron ocurrir. Centroamérica consiguió una estabilidad formal a comienzos de los noventa. Hoy, en un nuevo siglo, la situación social, económica, política en la zona es preocupante. España no debe, ni creo que pueda olvidar que durante años estos países fueron uno de sus objetivos prioritarios y debe afanarse por consolidar una política de colaboración y diálogo con los distintos gobierno del istmo centroamericano, en particular, y de América Latina, en general. En un momento como este, 2006, donde se ha producido un cambio en el tablero latinoamericano debido a los numerosos procesos electorales que se han producido en la zona, dando lugar al resurgir para algunos de la izquierda en la región y, para otros, de los temibles populismos o “salvapatrias” de tan agrio recuerdo en la historia del continente. En este sentido, Nicaragua también se enfrentará a unas elecciones en Noviembre del presente año, de las cuales puede volver a surgir como presidente el sempiterno líder sandinista Daniel Ortega, el cual no quiere pasar página en la historia de su país, a pesar de la necesidad, a nuestro entender, de que así fuera (a la hora de escribir estas líneas, España ha prohibido al ex presidente Alemán la entrada en territorio española y en todos aquellos bajo la bandera del acuerdo *Shengen*). Como decía Omar Torrijos, quien se distrae viviendo de recuerdos de triunfos pasados, descuida el presente y fracasa en el futuro.

Bibliografía

- AAVV. *Las relaciones entre España y América Central 1976-1989*. Barcelona: CIDOB-AIET, 1989.
- AAVV. *Las relaciones entre Europa y Centroamérica: hacia nuevas oportunidades*. Nicaragua: Fundación Friedrich- Ebert, 1996.
- AGUILAR, M. A y CHAMORRO, E. *Felipe González, perfil humano y político*. Madrid: Cambio 16, 1977
- AGUILERA, G; MORALES, A y SOJO, C. *Centroamérica: de Reagan a Bush*. San José. Costa Rica: FLACSO. Programa Costa Rica, 1991
- ALCÁNTAR, M y MARTÍNEZ, A (eds). *Política y gobierno en España*. Colección Ciencia Política. Valencia: Tirant lo Blanch, 1997
- ALDECOA, F. Las constantes de la Política Exterior española. *Revista de Estudios Políticos*. 1989, nº2, p. 61-79.
- ARENAL, C. del. *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Ed. Complutense, 1984
- ARMERO, J.M. *Política exterior de España en democracia*. Madrid: Espasa Crónica. Espasa Calpe, 1989
- BAR CEDÓN, A. *El Presidente del Gobierno en España: encuadre constitucional y práctica política*. Madrid: Cuaderno Cívitas, 1983.
- BARBÉ, E. La transición española: cambio y continuidad en la política exterior y de seguridad. *Papers*. 1990, nº 33, p. 103-120.
- BERMÚDEZ TORRES, L. *Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*. México: Ed. Siglo XXI, 1989
- BERMÚDEZ TORRES, L Y CAVALLA, A. *Estrategia de Reagan hacia la Revolución Centroamericana*. México: UNAM-Ed. Nuestro tiempo, 1982.
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B. *El impulso del Presidente del Gobierno español a los procesos democráticos y de paz en Nicaragua y El Salvador, 1982-1996*. Jaén: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén. Formato CD, 2005
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B. La presidencialización de la política exterior en el sistema político español. En MONTABES, J. IGLESIAS DE USSEL, J. CACIAGLI, M y BELTRÁN, M (comité promotor). *Instituciones y procesos políticos. Homenaje a José Cazorla*. Madrid: CIS. 2005. p. 823-837
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B. *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua, 1978-1996*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia, 2006
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B Y MORATA, B. La política exterior de España en un mundo globalizado: aproximación conceptual. *Revista de Estudios Jurídicos*. Universidad de Jaén. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas. 2004. Nº 5, p 15-36.
- BOTELLA, J. Transiciones democráticas en América Central 1979-1995. *Papers*. 1996, Nº 49, p. 9-15.
- BRANDT, W; KREISKY y PALME, O. *La alternativa socialdemócrata*. Barcelona: Ed. Blume, 1977
- CALDUCH CERVERA, R. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid: Colección de Información y Comunicación. Ed. Centro de Estudios Ramón Areces, 1993
- CALDUCH CERVERA, R. *La Política exterior española en el siglo XX*. Madrid: Ediciones de las Ciencias Sociales, 1994.
- CASSAUS, M y CASTILLO, R (COORD). *Centroamérica. Balance de la década del os ochenta. Una perspectiva regional*. Madrid: CEDEAL, 1993
- DAREMBLU, J y ULIBARRI, E. *Centroamérica. Conflicto y democracia*. San José: Ed. Libro Libre. 1985
- DUNKERLEY, J. *The pacification of Central American. Political Change in the Isthmus, 1987-1993*. London-New York: Ed. Verso, 1994
- FEO, J. *Aquellos años*. Barcelona: Ediciones B, 1993.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, F. Política Exterior de España 1987-1990. *Revista de Política Exterior*. 1987, vol.1, nº 1, p. 14-28.
- GARCÍA I SEGURA, C. La política exterior del PSOE durante la transición política española. *Afers Internacionals* (varios números 7,8,9).
- GILLESPIE, R. RODRIGO, R Y STORY, J (Eds). *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza Universidad. Nº 831, 1995.
- HOLBRAAD, C. *Las potencias medias en la política internacional*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

- JOVER ZAMORA, J. M. *España en la Política Internacional. Siglos XVIII-XX*. Barcelona-Madrid: Marcial Pons Historia, 1999.
- MARTÍ Y PUIG, S. *La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996*. Madrid: Los libros de la Catarata, 1997.
- MESA, R. *Democracia y Política Exterior en España*. Madrid: Ed. Eudema Actualidad, 1988.
- MONTOBBIO, M. *La metamorfosis del pulgarcito. Transición política y proceso de paz en El Salvador*. Barcelona: Icaria-Flaco, 1999.
- MORALES LEZCANO, V. *España, de pequeña potencia a potencia media. Un ensayo sobre el dilema de su proyección exterior*. Madrid: Ed. UNED. Aula Abierta, 1991.
- MORÁN, F. *Una política exterior para España*. Barcelona: Ed. Planeta, 1978.
- MORÁN, F. La política exterior española. *Leviatán*. 1984, nº 16.
- MORÁN, F. El papel de Europa en Centroamérica. *Tiempo de Paz*. 1985, nº7, p. 77-101.
- MUJAL LEÓN, E. *European socialism and the Conflict in Central America*. Nueva York: Praeger, 1989.
- PAREDES, J. (Coord). *Historia contemporánea de España (Siglo XX)*. Barcelona: Ariel Historia, 1998.
- PAZ, O. La Transición antimoderna. *Diario El País*. 1982, 1 de mayo.
- PEREIRA, J.C. *Introducción al Estudio de la Política Exterior de España. Siglos XIX y XX*. Madrid: Ed. Akal, 1983.
- PEREIRA, J.C Y CERVANTES, A. *Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid: Colección Mapfre 1942, 1992.
- PICO DE COAÑA Y DE VALICOURT, Y. *Reflexiones Centroamericanas. 3*. Granada, 1990
- PIÑOL i RULL, J. La política española hacia Centroamérica 1976-1987: consideraciones globales. *Afers Internacionals*. 1988, nº 12 y 13, p. 21-40.
- PIÑOL i RULL, J Las relaciones españolas con Centroamérica: el período de los gobiernos socialistas (1982-1988). *Afers Internacionals*. 1988, nº 14-15, p. 5-40.
- POZAS, V. S. *La Revolución Sandinista 1979-1988*. Madrid: Ed. Revolución, 1988.
- POWELL, C. T. La proyección exterior de la Monarquía parlamentaria. *Nueva Revista*. 1995, nº 42, p. 63-79.
- RAMÍREZ, S. *Adios muchachos. Una memoria de la Revolución Sandinista*. México: Ed. Aguilar, 1999.
- REMIRO BROTTONS, A. *La acción exterior del Estado*. Madrid: Tecnos, 1984.
- ROITMAN, M. *La política del PSOE en América Latina*. Madrid: Ed. Revoluciones, 1985.
- ROMERO, E. Una política exterior para España. *Revista de Estudios Internacionales*. 1980. Vol.1, nº 2, p. 419-440.
- ROUQUIÉ, A. *Guerra y paz en América Central*. México: F.C.E, 1994.
- SOJO, C. Los sujetos de la transición: notas sobre la dinámica de los actores y la transición democrática en Centroamérica. *Papers*. 1996, nº 49, p. 95-104.
- TORRES RIVAS, E. *Crisis del Poder en Centroamérica*. Centroamérica: Ed. Educa., 1989
- TORRES RIVAS, E. *La izquierda centroamericana en la encrucijada*. San José: Fundación Friedrich Ebert, 1998.
- TREVIÑO, L. La Política Exterior del Gobierno Socialista hacia Latinoamérica. *Revista de Estudios Internacionales*. 1985, vol. 6, nº1, p. 111-124.
- TUSELL, J. AVILÉS, J y PARDO, R (Eds). *La Política Exterior de España en el siglo XX*. Madrid: UNED-Biblioteca Nueva, 2000.
- UCHOA CALVANTI, P.C. La Internacional Socialista y América Latina. *Documentos de Trabajo del Programa FLACSO*. 1984, nº 26.
- VILANOVA, P. *El sistema político y la política exterior: el ciclo formal*. Barcelona: ICPS. Nº 94, 1994.
- VIÑAS, A. Dos hombres para la transición externa: Fernando Morán y Francisco Fernández Ordóñez. *Revista Historia Contemporánea*. 1996, nº 15, p. 257-288.
- YAÑEZ-BARNUEVO, L. Recuperación democrática y relaciones con Iberoamérica. *Afers internacionals*. 1984, nº 3, p. 39-46.

OTROS:

- REVISIÓN PRENSA 1978-1996 (Diario El País y Barricada)
- Documentación Parlamentaria (Debates de Investidura 1979-1996; Debates sobre el Estado de la Nación 1983-1997; Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados y del Senado 1982-1996).

Documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores

Documentación del PSOE (Documentos electorales; Resolución de los congresos; Estatutos)

Legislación

Documentación Internet